

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#54

Abril 2021

SECCIONES:

2 - 7
Crisis y Economía Mundial

8-13
Países y Regiones

14-17
Temas

18
Gráficas y Estadísticas

LA INFLACIÓN EN EL DEBATE TEÓRICO

JULIO C. GAMBINA*

A propósito de la elevada inflación en países como Venezuela y en Argentina, incluso la suba de precios en Cuba por el ordenamiento monetario desde enero pasado, la SEPLA, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, inició una serie de debates

allá del capitalismo. En debates preliminares, la situación venezolana (<https://pasqualinacurcio.wixsite.com>) y argentina fueron seguidos con especial interés (<https://juliogambina.bogspot.com>), promoviendo una instancia de consulta e investigación, iniciada con la presencia del bri-

en situación de hiperinflación. El esclarecimiento del tema en diversos textos de Pasqualina Curcio Curcio intentan actualizar un debate imprescindible para la izquierda y el marxismo. Para la Argentina, con años de una inflación de dos dígitos se aceleró la suba promedio de los precios hasta el 57,3% en 2019, para bajar al 36,1% en 2020 y a febrero del 2021 presenta valores para los últimos 12 meses del 40,7% (INDEC. Precios al consumidor, febrero del 2021, <https://www.indec.gob.ar>), con incertidumbre sobre la evolución anual, aun conteniendo la disparada de las tarifas y el dólar, epicentro de la política económica en el país.

El objetivo apunta a considerar teóricamente el fenómeno, incluso en sus variantes deflacionarias. La idea no es solo el análisis teórico, sino considerar las posibilidades de resolver la situación, especialmente para los sectores más perjudicados

de su Junta Directiva con intelectuales marxistas especialmente invitados. El objetivo apunta a considerar teóricamente el fenómeno, incluso en sus variantes deflacionarias. La idea no es solo el análisis teórico, sino considerar las posibilidades de resolver la situación, especialmente para los sectores más perjudicados, lo que supone discutir una perspectiva en contra y más

tánico Michael Roberts y del español Mario del Rosal, en dos sesiones realizadas durante el mes de marzo (<https://thenextrecession.wordpress.com> y <https://ucm.academia.edu/MariodelRosal>).

En Venezuela, el alza de precios disparó la hiperinflación y aún en descenso en los últimos años, los valores se mantienen muy elevados,

El porqué de la especificidad inflacionaria es motivo de interesantes debates públicos y a puertas cerradas. En rigor, no solo se trata de la región, sino de otros países del mundo con recurrentes ascensos de precios, casos de Irán, Turquía y algunos países africanos. Para noviembre del 2018, el Banco Mundial advertía sobre el impacto global de las tendencias al ascenso inflacionario en el orden mundial, con fuerte

impacto regresivo en los países menos desarrollados (Banco Mundial. *Las economías emergentes y en desarrollo se enfrentarán a desafíos si aumenta la inflación a nivel mundial*, en: <https://www.bancomundial.org/es>).

La situación tiene sus bemoles, ya que la mayoría de los países presentan datos de un dígito en la evolución de los precios, superando un asunto que resultaba estratégico en los años setenta del siglo pasado, por lo que desde entonces se consideró esencial la lucha contra la inflación. Para aquel momento la novedad era que la suba inusitada de precios estaba acompañada por la recesión, por lo que se habló de “estancamiento + inflación”, usando un nuevo vocabulario: la “estanflación”. Hace poco, en agosto del 2020, el titular de la FED despidió la política monetaria de EEUU que emergió con Reagan

En Venezuela, el alza de precios disparó la hiperinflación y aún en descenso en los últimos años, los valores se mantienen muy elevados, en situación de hiperinflación.

presidente y que se sostuvo por 40 años, incluso señalando que para salir de la caída de actividad actual hacía falta un poco de inflación, claro en torno del 2%, muy lejos de los indicadores de los países que nos ocupan. La inflación, lejos de la polémica mundial, puede reaparecer en la coyuntura, incluso su contracara, la deflación.

Resulta aún temprano para ponderar la situación cubana, pero el reciente ordenamiento monetario está impactando en los precios relativos, con especial seguimiento de las autoridades para contener y compensar el impacto social regresivo en la distribución del ingreso (<http://mesaredonda.cubadebate.cu>). La inflación mensual en Argentina es superior a las mediciones anuales de la mayoría de los países de la región, en algunos de los cuales se discuten los efectos de la deflación, casos de Perú o Colombia.

Inflación /deflación en debate

Tanto la inflación o la deflación afectan los ingresos y condiciones de vida de la mayoría de la población, por lo que las cuestiones monetarias deben ser consideradas en su complejidad desde el pensamiento crítico de la Economía Política.

La dinámica inflación-deflación resulta un mecanismo de dominación, por ende, de apropiación del excedente económico por los capitales más concentrados del sistema mundial.

Es importante el estudio sobre las causas de la inflación, ya que las consecuencias son evidentes y remiten a la “función de la inflación para distribuir la plusvalía relativa”, tal como lo describió Mario del Rosal en el debate de la SEPLA.

La necesidad del debate se impone ante el “sentido común” instalado por la concepción liberal hegemónica de que “la inflación es en todo tiempo y lugar un fenómeno monetario”, convocando a restringir la emisión monetaria e incluso de deuda pública y dejar todo a resolución de la libre oferta y demanda en el mercado. Una falacia que se desmiente entre otras cuestiones en la inmensa emisión monetaria y de deuda en los principales países del capitalismo desarrollado, especialmente en un año recesivo como el 2020, agravado por la crisis sanitaria; pero también en la mayoría de los países del mundo, aun en menor medida mientras más débiles sean esos estados del capitalismo mundial. La fortísima emisión no resulta necesariamente en aumento de los precios.

La discusión teórica es con el monetarismo en sus más diversas variantes, pero también con otras expresiones, que siendo críticas de la ortodoxia imaginan que se puede domesticar a las fuerzas del mercado con intervención estatal. Entre estas se destacan las variantes actuales del keynesianismo, sean los “neo”, los “post” o los cultores de la Teoría Monetaria Moderna (TMM). Desde el marxismo existe un debate en expansión sobre la cuestión monetaria en el ciclo de producción y reproducción de la lógica del capital.

Vale insistir que el debate contemporáneo recupera tesis históricas del pensamiento económico. El liberalismo remite a la primera sistematización de la Escuela Clásica, más allá de matices y destaques de tal o cual autor. El keynesianismo no solo remite a la obra principal del

fundador, sino a textos previos sobre el dinero y la moneda, con los que incluso polemiza el autor inglés. Los difusores de la TMM se inspiran en la escuela alemana de fines del siglo XIX, que a diferencia del enfoque relativo al dinero mercancía (oro o plata) se concentran en el dinero fiduciario (creado por el Estado). La teoría marxista se apoya en los textos de Marx, esencialmente *El Capital* y su acento en el valor y el plusvalor, o sea en la explotación de la fuerza de trabajo. La primera sección de la obra de Marx lleva por nombre “Mercancía y Dinero”, lo que coloca al dinero en relación con la producción mercantil capitalista.

La dinámica inflación-deflación resulta un mecanismo de dominación, por ende, de apropiación del excedente económico por los capitales más concentrados del sistema mundial.

Ese relato histórico sobre el origen de las fuentes teóricas remite a quienes se apuran a señalar que referir a Marx para considerar problemas contemporáneos resulta antiguo. Bueno, la realidad es que todo el debate teórico actual nos envía a marcos teóricos de los siglos XVIII y XIX. Claro que la dinámica del capitalismo supone actualizaciones, especialmente cuando debido a la evolución técnica y tecnológica, el dinero fiduciario, o creado por los Estados, ocupa un lugar especial relativo a las funciones del dinero como medida de los valores, medio de circulación, o dinero mundial, incluida la capacidad de atesoramiento.

En el marxismo está abierto un debate luego de la crisis monetaria de agosto de 1971, momento en que EEUU. rompe los acuerdos de Bretton Woods y se pierde la relación entre el dólar y el oro para la promoción de un sistema múltiple de relaciones monetarias en el ámbito mundial (Fred Moseley. “La MELT y el Razonomiento circular en la Nueva Interpretación y en la Interpretación Temporal y de Sistema Único”, <https://marxismocritico.files.wordpress>).

com/2016/07).

Tanto Michael Roberts, que anuncia próxima publicación de un texto actualizado en co-autoría con Guglielmo Carchedi, como Mario del Rosal (*La gran revelación. De cómo la Teoría Monetaria "Moderna" pretende salvarnos del capitalismo salvando el capitalismo*. © Eco-book - Editorial del Economista. 2019) estudian pormenorizadamente las concepciones originarias de los monetaristas, corriente principal de la teoría económica contemporánea, y de sus principales oponentes en la perspectiva de la reforma capitalista desde la regulación estatal, el keynesianismo en sus variantes. Los monetaristas derivan la evolución de los precios del exceso de la oferta monetaria y en el keynesianismo se privilegia la producción y realización de la ganancia, mientras que en Marx interesa la distribución del nuevo valor creado entre salarios y ganancias, que no debiera afectar precios, sino las partes relativas de apropiación de la riqueza

Son precisamente países con elevada inflación, aquellos en los que el debate por el poder político en el sentido mencionado está presente.

socialmente generada. Son puntos de partida diferentes, incluso contradictorios y que conlleven a conclusiones y a políticas económicas no convergentes. Por eso también, a veces, puede parecer un debate de sordos.

Especificidades locales y poder global

En la profunda polémica que sostiene Pasqualina Curcio Curcio con los monetaristas sobre la situación venezolana (*HIPERINFLACIÓN. ARMA IMPERIAL*, con Prólogo de Judith Valencia. Editorial Nosotros Mismos, 2018), destaca la irrealidad de los argumentos relativos a la emisión y se concentra en el factor externo, la manipulación del tipo de cambio. Ese factor externo puede asociarse al "poder" mundial y sus vínculos

locales, los que se expresan con especificidades en cada país que sufre ataques a sus monedas locales, sea Venezuela, la Argentina, o cualquier país. Existen las especificidades y problemas derivados de la cantidad necesaria de moneda en cada caso, pero no constituyen elementos suficientes para explicar la evolución de los precios. Menos en niveles tan diferenciados de una lógica global de relativa contención de la evolución general de los precios.

La hipótesis que sustento, que necesita ser demostrada, remite a la disputa política por el rumbo de las economías nacionales, sobre todo si estas no aparecen en total sumisión a la lógica más general del orden mundial. Se trata de una cuestión válida incluso para procesos políticos que no se propongan ir más allá del capitalismo, pero que el poder mundial combate en la búsqueda de direcciones políticas gubernamentales más afines a la lógica mundial de acumulación.

Son precisamente países con elevada inflación, aquellos en los que el debate por el poder político en el sentido mencionado está presente. Queda claro que en todos los países existe discusión por el poder e incluso en términos de hegemonía en el gobierno, que no es necesariamente lo mismo que la disputa del poder, subyacente más allá de cualquier gobierno. Dicho de otro modo, ¿cuál es el gobierno más favorable a la lógica de la transnacionalización en los países de elevada inflación? Ello no supone avalar todo lo que se hace en países sancionados por la política exterior de EE.UU. o sometidos a la fiscalización de los organismos internacionales.

Cuba está bloqueada prácticamente desde el triunfo de la revolución y, por lo tanto, la lógica mercantil capitalista (poder subyacente) disputa en la cotidianeidad contra todo intento de superación. En esa contradicción pueden observarse todos los esfuerzos llevados adelante en Cuba para superar al capitalismo, entre ellos y recientes, la actualización del modelo económico en 2011, del que emerge la perspectiva del actual ordenamiento monetario. La fortaleza política de un rumbo alternativo al capitalismo aleja la propensión a la subordinación a la dinámica mundial del orden capitalista, por lo que alguna vez el líder de la revolución cubana sostuvo que la única posibilidad de fracaso se asienta en las propias ineficiencias e ineficacias del proceso

Si la cuestión es el valor y con él el plusvalor, para evitar la escalada de precios y la apropiación del excedente por pocos, la búsqueda debiera orientarse a la des-mercantilización de la vida cotidiana

revolucionario.

Dijo Fidel: "Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra." (Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005, <http://scielo.sld.cu>). La creación del socialismo como tarea inconclusa fue reflejada en esa misma intervención, por lo que el poder global de las relaciones capitalistas está presente en cualquier país aun cuando formule su perspectiva socialista.

Por ahí debe buscarse la disputa en Venezuela, más allá de cualquier consideración sobre las políticas implementadas bajo la gestión de Hugo Chávez (1999-2013) y de Nicolás Maduro (desde el 2013).

Insistiré en que el problema del rumbo del orden económico social es lo que determina la "estabilización de la economía" y, por ende, la inflación tiene causas específicas, propias de las leyes económicas, pero en la que la "política" propiamente dicha, o la disputa del poder político resulta esencial.

En ese sentido, es común escuchar a Martín Guzmán, Ministro de Economía de la Argentina desde diciembre del 2019, destacar que su objetivo es "tranquilizar" a la economía. Tranquilizar es hacer funcionar al capitalismo, con su lógica de producción para la rentabilidad, lo que puede suponer también relativa satisfacción de necesidades sociales vía empleo e ingresos de la población. La intranquilidad deviene de la disputa por el rumbo de la Argentina en el orden mundial. El poder (subyacente) histórico

del país fue desafiado con el imaginario de un “capitalismo autónomo” y el proceso de industrialización con la aparición de la burguesía local. Son muchos los autores que derivan desde ese momento el problema de extravío del país, y con ello, el fenómeno irresuelto de la inflación. Resulta simple mirar hacia atrás en el proceso industrializador de hace un siglo, con la emergencia y disputa del gobierno, primero del radicalismo (1916) y luego del peronismo (1946).

La búsqueda por “normalizar” el capitalismo local tiene cita en los años de la dictadura genocida (1976-1983), la década del 90 del siglo pasado (1989-2001) y el gobierno macrista (2015-2019), sin perjuicio de que nunca pudo revertirse en esencia la dinámica regresiva instalada desde 1975/76. No hay solución antinflacionaria bajo el orden capitalista sin subordinación de las clases subalternas a una lógica de producción y acumulación que definen los grandes capitales, aun en procesos en crisis mundiales como los actuales. Por eso es una cuestión sistémica, que se manifiesta en la disputa por el excedente económico, afectado en tiempos recesivos.

El problema es que mientras resolvemos cuestiones civilizatorias la vida cotidiana transcurre, por lo que se necesita definir políticas antinflacionarias, lo que supone una confrontación con los dueños del poder

Disciplinar a los de abajo para bajar la inflación o disputar el poder

La inflación se redujo en el mundo desde fines de los años 70 y 80 del Siglo XX, especialmente asociada a la hegemonía de las políticas liberalizadoras, llamadas “neoliberales”.

El disciplinamiento social en Gran Bretaña y en EE.UU., también en Europa fue clave para universalizar lo que se ensayó previamente bajo

dictaduras militares en el Cono Sur de América. Por caso, los momentos de escasa inflación en la Argentina ocurrieron durante tiempos limitados en la dictadura y en los 90. En ambos periodos sobre la base del terror por represión, la propia inflación y el desempleo y miseria generada.

Más que mirar los precios, venimos insistiendo que lo que debe observarse es cuánto del ingreso nacional se apropian los propietarios de medios de producción y cuánto las trabajadoras y los trabajadores.

El problema es el ingreso apropiado por los principales propietarios contra la mayoría social empobrecida.

Si la cuestión es el valor y con él el plusvalor, para evitar la escalada de precios y la apropiación del excedente por pocos, la búsqueda debiera orientarse a la des-mercantilización de la vida cotidiana, un debate que sostuviera Ernesto Guevara en los tempranos 60 cuando se discutía como construir el socialismo en Cuba.

El problema es que mientras resolvemos cuestiones civilizatorias la vida cotidiana transcurre, por lo que se necesita definir políticas antinflacionarias, lo que supone una confrontación con los dueños del poder, con base en la distribución progresiva del ingreso y de la riqueza, algo que el poder no está dispuesto a resignar, tal como se observa cuando se discuten impuestos a las grandes fortunas para atender las emergencias de nuestro tiempo.

La cuestión se define en términos de iniciativa política. Una predica la baja de la inflación con la reducción del gasto social, las regresivas reformas estructurales y una lógica de subordinación con el poder mundial, que en la Argentina significa pronto acuerdo con el FMI, a quien se le debe en Derechos Especiales de Giro (DEG), que con la devaluación estadounidense de su moneda, la Argentina tiene que conseguir cada vez más dólares para cancelar su deuda con el Fondo y así agravar la situación de resignar recursos para atender las necesidades de la población. La otra supone conformar poder político popular para otro rumbo civilizatorio en el país, en contra y más allá del capitalismo. Esa es la grieta de fondo en la Argentina.

* Argentina, *GT Crisis y economía mundial*, presidente de la FISyP, miembro de la Junta Directiva de SEPLA.



UN AÑO DE PANDEMIA: IMPACTOS SOBRE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL MUNDO Y EN MÉXICO

ABELARDO MARIÑA FLORES*

Se ha cumplido poco más de un año de la irrupción en el mundo de la pandemia del Covid19. Los estragos humanos globales han sido terribles. Hacia el final de marzo de 2021, se habían registrado casi 130 millones de infectados y alrededor de 2.8 millones de fallecidos (<https://www.worldometers.info/coronavirus/>). En este primer año las regiones con más elevados volúmenes absolutos y relativos de muertes han sido Europa y América y en menor medida Asia, África y Oceanía. Las medidas de contingencia

de protocolos sanitarios más eficientes y al reacondicionamiento de espacios de trabajo en numerosas industrias. Las campañas de vacunación, que comenzaron de manera muy limitada al final de 2020, se fueron ampliando durante el primer trimestre de 2021. Debido a que la cobertura de la vacunación todavía es muy restringida, el reforzamiento de las medidas de distanciamiento y suspensión de actividades han continuado siendo la base de la estrategia para frenar una tercera ola global que se comenzó a

trimestre de 2021 destaca la heterogeneidad en las trayectorias regionales, nacionales y subregionales de la pandemia, sin que sean claras las causas de tal heterogeneidad, que seguramente son de distinto tipo (biológicas, médicas, económicas, sociales y políticas, institucionales). Los impactos económicos de la pandemia también han sido muy heterogéneos.

La recesión en el mundo y en México

La desaceleración de la dinámica de crecimiento mundial, que se había manifestado en 2018 y 2019, principalmente por el estancamiento de la Unión Europea (UE) y la desaceleración en Estados Unidos (EE.UU.), se convirtió por efectos

Hacia el final del primer trimestre de 2021 destaca la heterogeneidad en las trayectorias regionales, nacionales y subregionales de la pandemia

Las medidas de contingencia contra la pandemia han tenido efectos económicos muy negativos. Las tendencias de desaceleración de la economía mundial que se habían manifestado en 2018 y 2019, fueron reforzadas y enormemente amplificadas

que se tomaron de manera inmediata para enfrentar la pandemia fueron el distanciamiento social, la suspensión generalizada de actividades y, cuando fue posible, su domiciliación.

Estas medidas se extendieron y profundizaron durante el primer semestre de 2020 para intentar contener la acelerada propagación del Covid19 durante la primera ola de la pandemia. Tras un relativo relajamiento durante el verano, frente a rebotes locales o nacionales, las medidas de contingencia sanitaria fueron renovadas parcial o totalmente durante el otoño en el marco de la segunda ola global de la pandemia que culminó en enero de 2021. La suspensión total de actividades durante esta segunda ola fue menor que en la primera debido a la instrumenta-

desplegar al final del primer trimestre de 2021.

Las medidas de contingencia contra la pandemia han tenido efectos económicos muy negativos. Las tendencias de desaceleración de la economía mundial que se habían manifestado en 2018 y 2019, fueron reforzadas y enormemente amplificadas, lo que determinó el inicio de una profunda y generalizada contracción en términos reales del Producto interno bruto (PIB), especialmente aguda durante el segundo trimestre de 2020. Los incipientes procesos de reactivación iniciados en el tercer trimestre de 2020, al final de la primera ola de la pandemia, en general fueron interrumpidos, con algunas excepciones (destacadamente China), por la segunda ola mundial. Hacia el final del primer

de la pandemia en una fuerte recesión durante 2020 (-3.5%, véase cuadro 1). Las regiones que experimentaron mayor contracción del PIB real han sido América Latina (-7.4%) y el Área del Euro (-7.2%), que habían experimentado estancamiento desde 2019. Destaca que el PIB real de China haya mostrado una dinámica positiva (2.3%). En el caso de las tres economías más grandes de América Latina, la contracción estimada para 2020 es de -10.4% para Argentina, -8.5% para México y -4.5% para Brasil.

La economía mexicana ya había entrado en una moderada recesión durante 2019 (reducción del -0.3% del PIB). Tal recesión, inducida en lo inmediato por la aguda contracción desde el inicio de 2019 de la industria de la Construcción y por la desaceleración, en el último trimestre, de la industria Manufacturera, tuvo como principal factor detonante la disminución, desde agosto de 2018, de la inversión productiva privada. Tal disminución, que, además de detener la expansión de la planta productiva, ha afectado negativamente a los subsectores manu-

Las regiones que experimentaron mayor contracción del PIB real han sido América Latina (-7.4%) y el Área del Euro (-7.2%), que habían experimentado estancamiento desde 2019.

rreros de Maquinaria y equipo y de Equipo de transporte y al sector de la Construcción, ha tenido motivaciones más políticas que económicas por parte de algunos segmentos empresariales.

Las medidas de contingencia frente al COVID-19, que comenzaron a instrumentarse en la mitad de marzo de 2020, fueron extremas durante abril y mayo; comenzaron a relajarse en la segunda mitad de junio y en julio. Volvieron a extenderse a partir de diciembre y, nuevamente se han relajado a partir de febrero de 2021.

Los impactos de dichas medidas sobre la economía fueron rápidos y profundos. En abril la caída fue extrema: -17% global debido al desplome, por un lado, de sectores de Servicios no "domiciliables" como Hoteles y restaurantes (-60%), Comercio minorista (-31%), Transporte (-26%) y Servicios culturales, deportivos y recreativos (-24%) y, por otro, la caída de las industrias de la Construcción (-33%) y la Manufactura (-31%). Las industrias de Electricidad, gas y agua y, sobre todo las Extractivas han sido menos afectadas (Gráfica 1). En contraste, servicios Profesionales y corporativos, Educativos y Financieros han sido escasamente afectados por la contingencia debido a que sus actividades han sido extensamente "domiciliadas".

En mayo, en cambio, después del drástico ajuste, la contracción fue mucho menor y en junio comenzó una reactivación, particularmente acelerada durante junio y julio, que tendió a detenerse desde el último trimestre de 2020. En enero de 2021, el nivel de actividad en la manufactura y el comercio (mayorista y minorista) había recuperado la mayor parte de la pérdida durante 2020. En cambio, los sectores de Servicios no-domiciliables sólo han recuperado muy parcialmente su nivel de actividad.

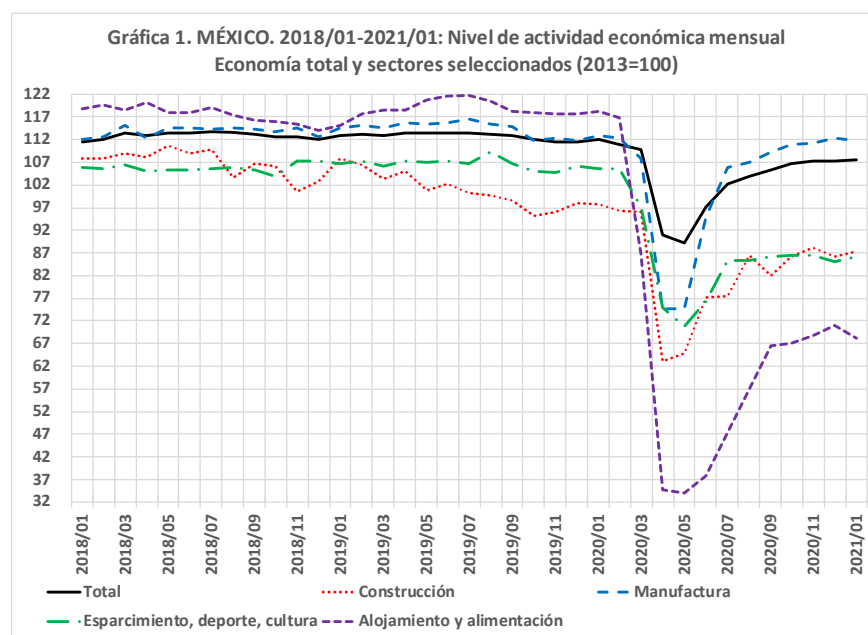
Perspectivas

La continuación de las campañas de vacunación durante 2021 probablemente comenzará a tener efectos positivos claros sobre la economía mundial en la segunda mitad del año. Sin embargo, sigue habiendo muchos elementos de incertidumbre sobre las perspectivas inmediatas y de más largo plazo. Por el lado sanitario, la propagación de nuevas cepas del virus del Covid19, así como la falta de conocimiento preciso sobre la eficacia de las vacunas contra esas

cepas y sobre la duración de la inmunidad generada por las vacunas; por el lado económico, las dificultades de adaptación a una nueva normalidad y, sobre todo, el reparto de los costos de los programas de rescate masivos instrumentados, sobre todo, en los países centrales pero también en algunos de las periferias; de manera más integral, la necesidad de modificar radicalmente una modalidad económica, la del capitalismo neoliberal, que pone en riesgo la reproducción tanto de la naturaleza como de la humanidad.

	cambio % anual	
	2019	2020
Mundo	2.8%	-3.5%
América Latina	0.2%	-7.4%
Área del Euro	1.3%	-7.2%
China	6.0%	2.3%
Estados Unidos	2.2%	-3.4%
México	-0.1%	-8.5%
Argentina	-2.1%	-10.4%
Brasil	1.4%	-4.5%

FUENTE: FMI, "World Economic Outlook Reports"
<https://www.imf.org/en/publications/weo>



* México, Área de Investigación Sociedad y acumulación capitalista, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.



EL DÍA DE LA MUJER PARAGUAYA Y LA SITUACIÓN DEL EMPLEO E INGRESO

LILA MOLINIER *

En Paraguay hay dos fechas en las que se celebra el día de la mujer. Una, el 24 de febrero, como día de la Mujer Paraguaya, en conmemoración de la primera asamblea de mujeres paraguayas, reunidas desde el año 1867, durante la guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra el Paraguay (1865 – 1870), en apoyo a la resistencia armada nacional, contra los ejércitos invasores. La segunda fecha es la del 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer.

del General Alfredo Stroessner, que se consideraba el “segundo reconstructor” del Paraguay. El “primer reconstructor”, según esta narrativa oficial, había sido uno de los fundadores del Partido Colorado, el General Bernardino Caballero, ex combatiente del ejército nacional y ex presidente de la República en la posguerra (1880–1886). Durante su mandato, sin embargo, se promulgaron las leyes de concesión, primero, y de venta de los yerbales, tierras fiscales y bienes

digitales referentes a la teoría y/o ideología de género, en instituciones educativas dependientes del Ministerio de Educación y Ciencias” (MEC, Resolución N° 29664, del 05 de octubre de 2017). Tampoco se menciona la situación real de la mujer paraguaya, en sus distintos roles, así como la pobreza, violencia y opresión sufrida por diversos sectores de la población femenina hasta la actualidad. Incluso, durante el proceso histórico de la reconstrucción nacional en que se la recuerda y valora, dicha situación fue evidenciada y denunciada por el escritor anarquista español Rafael Barret, en su estadía en Paraguay en el primer decenio de 1900, en sus artículos sobre El dolor paraguayo (Barret, 2006, Servilibro, Asunción), 30 años después del fin de la guerra.

Recientemente, el Ministerio de la Mujer, en la invitación para la celebración del Día de la Mujer Paraguaya el 24 de febrero pasado, por el “compromiso por la igualdad” mencionó que otorgaría un “reconocimiento” al presidente de la República, Mario Abdo Benítez, “por su invaluable compromiso, liderazgo y gestión” (<https://www.abc.com.py/nacionales/2021/02/16>).

Otra controversia es con la celebración del día de la Mujer Paraguaya en las instituciones culturales y educativas públicas, en la que se insiste en el discurso patrioter, sensiblero y la fiesta folclórica, mientras se sostiene el patriarcado y el machismo como la normalidad.

En el primer caso, hay un reconocimiento histórico a la mujer paraguaya por su contribución a la resistencia nacional en las tareas logísticas y como “residenta”. Las residentas acompañaron el desplazamiento del gobierno nacional y de la capital del país, Asunción, asediada, incendiada y ocupada por los ejércitos aliados. Igualmente, hicieron el inmenso sacrificio de recuperar la vida del país, desbastada su población (con la muerte de más del 60% del total) su economía y sus instituciones públicas.

No obstante, el reconocimiento histórico, existen controversias político-ideológicas no resueltas por el hecho de que la celebración del día de la mujer paraguaya se había declarado en 1974, durante el gobierno de la larga dictadura

públicos después, medidas de enorme impacto en la estructura económica, política, social y cultural del país hasta la actualidad. La Guerra de la Triple Alianza había sido el medio de la destrucción del modelo de desarrollo nacional y antónimo anterior (1813–1870), por otro liberal, dependiente y subdesarrollado, emergente en la región.

Otra controversia es con la celebración del día de la Mujer Paraguaya en las instituciones culturales y educativas públicas, en la que se insiste en el discurso patrioter, sensiblero y la fiesta folclórica, mientras se sostiene el patriarcado y el machismo como la normalidad. Incluso, está vigente la resolución que “prohíbe la difusión y distribución de materiales impresos como

Empleo, pobreza y desigualdad del ingreso

En el contexto general, según la proyección de la población, en 2020 el número total de mujeres es estimado en 3.599.516, cifra equivalente al 49,6% de la población total, levemente inferior al de los hombres. Según la estadística oficial, la fuerza de trabajo y la ocupación femenina están en aumento, considerando los últimos cuatro años, pero fue afectada por la paralización de la vida y la economía durante la cuarentena del COVID-19 en el segundo y tercer trimestre de 2020.

En relación con la fuerza de trabajo y ocupación masculina, se mantienen las brechas en todos los indicadores (nivel de actividad, ocupación, desocupación y subocupación/subempleo visible) a favor los hombres, a nivel país, y de las zonas urbanas y rurales (Ver Cuadro 1).

La subocupación invisible, que mide el empleo con más de 30 horas a la semana y con ingresos menores al salario mínimo, tenía históricamente un promedio igual al triple que el

visible, pero ha dejado de ser registrada por las estadísticas oficiales. Un estudio reciente sobre el trabajo informal estableció que un promedio del 65% de la población ocupada por año y ocupada no agrícola, en 2017, era informal y que en el caso de las mujeres llegaba al 68% (DGEE, Ocupación informal 2012-2017). La desocupación o desempleo abierto aumentó de 7.9% al 10,2% del cuarto trimestre, diciembre 2019 y de 2020, a pesar del mejoramiento experimentado en relación con el tercer trimestre, durante la cuarentena del COVID-19.

En relación con la categoría ocupacional de la ocupación principal, las mujeres se concentran en el trabajo por cuenta propia (31,8%); como empleada/obrero en el sector privado (25,6%); el empleo doméstico (17,1%); empleada/obrero en el sector público (11,4%), y el trabajo familiar no remunerado. A excepción del empleado/obrero, principal categoría laboral de los hombres, en la que participan en casi el doble del porcentaje (48,5%) que tienen las mujeres, en todas las demás, ellas presentan una mayor participación relativa (DGEEC, EHP 2017).

Terror estatal, militarización y paramilitarización han sido las fórmulas bajo las cuales opera el Estado en este país

Estos indicadores del empleo femenino, deben ser ubicados en el contexto general en el que la población económicamente inactiva o fuera de la fuerza de trabajo, de 15 años y más, es estimada en torno al 27% y la jefatura de hogar femenina se muestra creciente, 35.6% a fines de 2020, frente al 28% en 2010 (www.mayoria.com.py/2021/02/25) La reflexión también tiene que considerar que los trabajos de cuidado en los hogares y las comunidades, realizados generalmente por las mujeres, adolecen de subregistro, al igual que la jefatura de hogar femenina, en una sociedad en la que la ausencia masculina sigue siendo una constante. Esto es, los aumentos a los que hacen referencia las estadísticas oficiales probablemente están en relación con una mayor cobertura (registro y

medición) de dichos indicadores.

Finalmente, también cabe reflexionar sobre la relación de los indicadores del empleo con los del ingreso y pobreza para las mujeres, y la desigualdad de género reflejada en los mismos. Las estadísticas disponibles al 2019 no permiten esta discriminación por sexo, sino por área geográfica. Ellas indican que la pobreza afecta a casi una cuarta parte de la población total del país y a una proporción un tanto menor en las zonas urbanas, pero que aumenta a una tercera parte en las zonas rurales (Cuadro 2). Además, que en el período 2013–2019 ha tendido a bajar, salvo la pobreza extrema rural, entre 2014 y en 2016 aumentó (DGEEC, Pobreza monetaria 2013 – 2019).

De hecho, en 2019, la profundidad de la pobreza rural, medida por la brecha existente entre el costo de la canasta básica (alimentos y servicios) y el ingreso monetario promedio de la población pobre de dicha área es del 34%, frente al 32% del total país, y del 30% de las áreas urbanas. En otras palabras, el promedio de los ingresos rurales del primer quintil, más pobre, sólo cubre hasta el 70% del costo de la canasta básica.

Por el lado de la desigualdad en la distribución del ingreso, el indicador “Promedio de ingreso mensual por persona”, en relación con las actividades laborales y otros ingresos (ayuda

familiar del país y del exterior; jubilación y pensión; subsidio monetario del Estado, otros) midió en 2019 la suma de 5.178.000 guaraníes. En su distribución por quintil de población, varió de un mínimo de 1.378.000 guaraníes (del primer quintil más pobre) a 10.238.000 de guaraníes (del quinto quintil más rico).

La diferencia entre ambos extremos indica que el quintil más rico tiene 7,4 veces más ingresos mensuales que el quintil más pobre (DGEEC, Principales resultados de la EHPC 2019, De pobreza monetaria e ingreso).

La falta de datos concretos actualizados respecto de la incidencia de la pobreza y pobreza extrema, y de los niveles y distribución de ingresos entre las mujeres nos limitan para hacer conclusiones sobre la situación específica. No obstante, las desigualdades de género en cuanto a los indicadores del empleo, una de las principales fuentes de ingreso de la población a nivel general, y la ausencia de subsidios directos para las mujeres pobres y pobres extremos, excepto las adultas mayores de 65 años y más, contribuyen a explicar sus causas y efectos concretos, en el marco más amplio de la estructura y del modelo socioeconómico nacional (Fernando de la Mora, 08 de marzo de 2021).

Cuadro 1. PARAGUAY. Indicadores de empleo según sexo

En porcentajes promedios

4° TRIMESTRE 2020	MUJERES	HOMBRES	PROMEDIO
Fuerza de trabajo 1/	60.60%	84.70%	72.4%
Ocupación	54.40%	80.50%	67.2%
Desocupación	10.20%	4.90%	7.2%
Subocupación visible 2/	10.0%	5.0%	7.2%
Subocupación y desocupación	20.2%	9.9%	14.4%

1/ Población económicamente activa/tasa de actividad

2/ Por insuficiencia de horas de trabajo, menor a 30 horas semanales.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, EHPC 2017 - 2020

* Paraguay, *GT Crisis y Economía Mundial*, miembro de la Sociedad de Economía Política del Paraguay (SEPPY) y de la junta directa de SEPLA, docente de la Universidad Nacional de Asunción.

EL GOBIERNO COLOMBIANO: APOROFOBIA Y MISOGINIA

CONSUELO AHUMADA*

El gobierno de Iván Duque sigue generando todo tipo de controversias, que se suman a las resultantes de su política errática y sumisa en el ámbito internacional, su desconocimiento del Acuerdo Final con las antiguas FARC y el asesinato sistemático de líderes/as sociales y excombatientes.

En los inicios del mes de marzo, en pocos días de dos semanas, se produjeron dos graves episodios de violación de derechos humanos y desconocimiento del Derecho Internacional Humanitario y del derecho internacional y nacional.

Los niños y niñas que allí perecieron eran “máquinas de guerra”, señaló el Ministro de Defensa

El bombardeo del Ejército a un campamento guerrillero

Danna Lizeth Montilla fue la primera identificada de las víctimas del bombardeo del Ejército a un campamento guerrillero en la vereda Buenos Aires, Calamar, Guaviare, el 3 de marzo. Según datos documentados y denunciados por organizaciones de derechos humanos y por medios independientes, un número indeterminado de menores habría muerto en este operativo.

Los niños y niñas que allí perecieron eran “máquinas de guerra”, señaló el Ministro de Defensa, después de que se produjo la denuncia. Con ello pretendió justificar la orden

de bombardear que se dio desde el Gobierno Nacional, a sabiendas de que había allí menores reclutados.

Es una explicación acorde con la que dio un Ministro de Defensa anterior cuando se conoció otro bombardeo en zona rural del departamento del Caquetá, en agosto 2019, que dejó 8 niños y niñas muertos. En una denuncia en el Congreso que se produjo en esa ocasión, se supo también que el Ejército remató a algunos niños y niñas que quedaron vivos después del bombardeo, mientras huían del mismo.

El Guaviare, puerta de entrada a la Amazonia colombiana, es una región de ganaderos dedicados a expandir su actividad a punta de deforestar la selva y de otros negocios ilícitos que desarrollan en connivencia con el Estado. Los dirigentes políticos de la región están comprometidos a fondo con el proyecto de extrema derecha del actual mandatario. Junto con el departamento del Meta, es una de las zonas más golpeadas por el conflicto armado. Es también el territorio donde opera Gentil Duarte, el más importante disidente de las antiguas FARC.

Danna Lizeth era una adolescente de 16 años, estudiante de décimo grado de secundaria y oriunda de una vereda cercana a donde fue el bombardeo. Al parecer fue reclutada cuando se desplazaba entre las viviendas apartadas de

sus familiares, buscando una mejor conexión de internet para proseguir sus estudios.

En efecto, los últimos chats encontrados en su teléfono celular evidencian su deseo de hacerlo. En una conversación con un profesor, le pide su ayuda para matricularse en un colegio de San José del Guaviare, capital departamental, mientras atendía clases vía whatsapp, tal como venía haciéndolo durante toda la pandemia. Poco tiempo después, el profesor la reportó ante las autoridades como posible víctima de reclutamiento.

En una región tan desprotegida y peligrosa, la presencia social del Estado, su oferta de educación y de servicios básicos, es mínima. La crisis económica y la pandemia agravaron las dificultades e incrementaron las amenazas, la explotación y el reclutamiento por parte de grupos armados dedicados a economías ilegales, para los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA).

Desde 2017 la Defensoría del Pueblo ha emitido 156 alertas tempranas advirtiendo sobre el riesgo de reclutamiento forzado por parte de actores armados y de organizaciones criminales. En 2020 alertó sobre la situación en 14 municipios de Guaviare y Meta. Pero el gobierno no hizo nada al respecto. Según datos regionales, entre 1985 y 2020, los NNA víctimas del conflicto armado en el Guaviare fueron 25.531 y en el Meta 70.470.

En las veredas el riesgo de reclutamiento asecha a diario, tal como lo relató el papá de Danna Lizeth para un medio local: “Es algo que se ha vuelto común, pero nunca pensé que le fuera a suceder a mi hija”. Le perdió la pista en diciembre pasado y tuvo que reclamar su cadáver desmembrado en Medicina Legal de Villavieja después del bombardeo.

Yeimi Sofía Vega tenía 15 años y desde hacía dos había salido de la vereda Puerto Cachicamo de San José del Guaviare, donde vivía con su mamá y sus hermanos. Según se supo, “La mamá estaba durmiendo y la niña se le es-

La crisis económica y la pandemia agravaron las dificultades e incrementaron las amenazas, la explotación y el reclutamiento por parte de grupos armados dedicados a economías ilegales, para los Niños, Niñas y Adolescentes

capó. Después la llamó y le dijo que se iba a buscar nuevas oportunidades para ser alguien en la vida". Cursó hasta tercero de primaria, el último grado de estudio allí disponible. Luz Amparo, su mamá, también encontró su cadáver en Medicina Legal de Villavicencio después del bombardeo.

Ni Danna Lizeth ni Yeimi Sofía pudieron llegar a ser "alguien en la vida". Tuvieron mínimas oportunidades, al igual que la mayor parte de las niñas en esta y otras regiones olvidadas: trabajar en una finca, ser reclutadas por grupos armados o conseguir marido.

Por ello, la respuesta del ministro es desal-

Cuando todavía persistía la indignación frente al bombardeo y la respuesta del gobierno, se presentó otra infamia que vino a ahondar la herida.

mada y cínica. Según múltiples tratados internacionales, los NNA son sujetos de especial protección frente a su reclutamiento y utilización ilegal en la guerra por cuenta de los actores armados, desde un enfoque de protección integral.

El Estado debe brindar las garantías para prevenir el reclutamiento. Pero en cambio los bombardea. Como señaló Jim McGovern, influyente representante demócrata de EEUU y defensor de la paz en Colombia: "Los niños son niños. Cuando son expuestos al conflicto armado [...] no lo hacen porque quieren sino porque los obligan".

El caso Yineth Bedoya versus el Estado

Cuando todavía persistía la indignación frente al bombardeo y la respuesta del gobierno, se presentó otra infamia que vino a ahondar la herida. El lunes 15 de marzo fue convocada la audiencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, para el caso de Jineth Bedoya. En un hecho insólito, el representante del gobierno colombiano, Camilo Gómez, al frente de la Agencia para la Defensa Jurídica del Estado,

recusó a seis de los siete jueces por supuesta falta de imparcialidad y prejuzgamiento. Se retiró de la audiencia y pidió su cancelación.

Los hechos que provocaron la audiencia son bien conocidos, no solo en Colombia sino en el mundo entero. En mayo del 2000, como periodista del periódico El Espectador, Jineth investigaba las actividades delincuenciales de distintas organizaciones, incluidos los paramilitares, en alianza con miembros de la Policía, en la cárcel Modelo de Bogotá. Por ello la periodista recibía constantes amenazas contra su vida y la de su mamá.

En medio de esta situación, fue convocada a la sede de la cárcel para una entrevista, pero se trató de una trampa. Cuando llegó, fue secuestrada a la entrada, en frente de los guardias y de una patrulla de la Policía. Después fue llevada a un paraje rural y fue objeto de violación masiva y de delitos atroces por paramilitares. "Me mataron pero seguiré levantando mi voz", señaló durante la audiencia la valiente periodista.

A pesar de ser hechos plenamente proba-

Las víctimas no cuentan y mucho menos si son mujeres o niños y niñas pobres y de regiones históricamente marginadas.

dos, en más de veinte años la investigación del gobierno no llegó a los autores intelectuales del atropello, entre ellos un reconocido general de la Policía. La Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, recurrió entonces a la CIDH.

Una vez más, como ha sucedido en diversas ocasiones ante las Naciones Unidas y otros organismos, en lo que tiene que ver con atropellos y violaciones a los derechos humanos, el gobierno de Iván Duque hizo el ridículo internacional. La Corte rechazó las recusaciones y ordenó la continuación inmediata de la audiencia. El representante del gobierno tuvo que regresar a la misma, aunque apenas reconoció parcialmente la responsabilidad del Estado.

El mensaje del gobierno en los dos episodios referidos es contundente y ratifica dos ver-

dades. La primera, su carácter marcadamente fascista, que desconoce, incluso, los principios básicos del Derecho Internacional Humanitario. La segunda, su práctica sistemática de misoginia y aporofobia. Las víctimas no cuentan y mucho menos si son mujeres o niños y niñas pobres y de regiones históricamente marginadas.

* Colombia, GT *Geopolítica, integración y crisis del capitalismo* y GT *Estado, desarrollo y desigualdades territoriales*, Profesora Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, ACCE.



BRASIL: PANDEMIA, VACUNAS Y OTROS MALES CRÓNICOS

EDUARDO PERONDI*

Brasil se enfrenta actualmente al mayor colapso sanitario y hospitalario de su historia; así es como la Fiocruz, destacada institución pública en ciencias y tecnología de la salud, describe el escenario actual en el país que se volvió epicentro mundial de la pandemia. Hacia finales de marzo, son más de 300 mil muertes comprobadas por covid-19, aunque el número real podría ser ya cercano a los 400 mil.

En prácticamente todo el territorio nacional, se verifican hospitales desbordados, filas de miles de personas en espera de una cama de terapia intensiva, falta de medicinas, altas tasas de transmisión que generan nuevas cepas, aumento de la mortalidad, especialmente en adultos jóvenes y población sin comorbilidades,

otras omisiones del presidente: promocionar aglomeraciones populares, negarse a utilizar mascarillas, recomendar medicamentos sin eficacia comprobada como hidroxiclороquina, atrasar la negociación y dificultar la compra de vacunas, ignorar los riesgos de intentar alcanzar la inmunidad del rebaño, generando nuevas mutaciones más peligrosas, entre otras. (Programa Faixa Livre, 19/03/2021)

La pandemia también es selectiva. Reproduce las desigualdades existentes en la sociedad brasileña: mata más a la población negra y pobre que viven en condiciones precarias y tienen menos acceso a servicios de salud (Ribeiro et al, 2021, < <https://cutt.ly/lx3wmq5>>).

Se trata de un genocidio, afirman voces

La pandemia también es selectiva. Reproduce las desigualdades existentes en la sociedad brasileña: mata más a la población negra y pobre que viven en condiciones precarias y tienen menos acceso a servicios de salud

así como de muertes por otras enfermedades causadas por inasistencia médica. (Fiocruz, 16/03/2020, <https://cutt.ly/Yx90yn7>).

Un genocidio cualificado

Según el experto en salud Carlos Fidelis Ponte, el presidente Jair Bolsonaro es el primer responsable por la situación actual de Brasil, por menospreciar la amenaza de la pandemia llamándola "gripecita" y por no articular un plan nacional para combatirla. A esto se agregan

múltiples de la sociedad. El gobierno hizo un cálculo frío de que las muertes por COVID-19 pueden llegar a 500 mil sin que tuviera mayores consecuencias políticas. En tanto la tragedia aumenta, el país se mantiene en una situación de excepción, avanza la agenda económica de liquidación nacional y se hacen casi imposibles las manifestaciones populares en las calles.

Sin que esto sea suficiente, Bolsonaro lanzó una operación de persecución a los que lo critican. Utiliza la Ley de Seguridad Nacional, un resquicio normativo de las dictaduras, para perseguir a los críticos –profesores, *youtubers*,

periodistas, ciudadanos– por supuestamente ofender el honor del presidente. El esfuerzo es en vano, el profascista Bolsonaro no escapará del ajuste de cuentas con la historia. La duda es, ¿cuánto tardará?

El *lockdown* a manera brasileña

Los alcaldes y gobernadores de los estados tienen su cuota en la tragedia. Como las muertes y el colapso hospitalario les afectan de manera más cercana, muchos han tenido un discurso más responsable. No obstante, pocos han pasado del discurso a la práctica, y la mayoría aplica la modalidad de *lockdown* a manera brasileña: el encierro sólo en las madrugadas. Aunque en condiciones insalubres y precarias, la gente debe salir de sus casas a trabajar, por lo cual el nombre apropiado debería ser *toque de queda*.

El empresariado brasileño también ha protagonizado momentos repugnantes. En primer lugar, por la presión que hacen para no cerrar sus negocios. Acosan a los trabajadores para que acudan sí o sí, aunque sin equipos de protección y hacinados en el transporte público. En el momento álgido organizaron los llamados "acarreo de la muerte" para protestar en contra del *lockdown* y por la libertad. Con la llegada de las vacunas, se cuelan impunemente por las filas designadas para población médica y mayor de edad para vacunarse a oscuritas antes que los demás.

El individualismo y la falta de solidaridad con el sufrimiento ajeno están presentes en el conjunto de la sociedad. El negacionismo de las redes digitales sigue teniendo un papel importante para que muchos dejen de cuidarse, o menosprecien la amenaza que significa la pandemia, hasta que alguien del entorno cercano padezca de COVID-19 y así darse cuenta lo que significa vivir una crisis sanitaria sin precedentes.

La vida en emergencia

Para el grueso de la población brasileña el COVID-19 llegó en un contexto muy difícil: el país llevaba más de cinco años de crisis económica, explosión del desempleo, reducción de los ingresos del trabajo, inflación de alimentos y falta

generalizada de perspectivas sociales. El fantasma del hambre obliga a que la pandemia se enfrente en las calles.

El auxilio de emergencia impulsado por el Congreso sirvió como un aliento durante algunos meses de 2020, alcanzando casi a la tercera parte de la población. Al ofrecer poco más de la mitad del valor del salario mínimo, mejoraron las condiciones de aislamiento social y se produjo un fenómeno interesante: aumentó en 3% el ingreso promedio de los hogares en comparación a lo que serían los ingresos habituales del trabajo (Ipea, Carta de Conjuntura n° 48, 2020). Es decir, la situación de emergencia es la que vive gran parte de la clase trabajadora brasileña en tiempos de "normalidad".

Pese a su importancia, el gobierno dejó de pagar el auxilio de emergencia en los primeros meses de 2021, cuando empeoró la situación sanitaria. Tras mucha presión social, se aprobó una nueva ronda de pagos en un valor mucho menor, que no alcanza ni el 25% del precio de una canasta alimenticia.

recibido hasta ahora al menos una dosis. Esto se suma al acaparamiento global en el cual 75% de las vacunas se quedan en sólo 10 naciones más poderosas, como lo reconoce la misma ONU.

Ante la demanda de India y Sudáfrica a la OMC, para suspender las patentes de productos para combatir el COVID-19, el gobierno brasileño, por puro vasallaje imperial, prefirió aliarse a las naciones ricas y rechazar la medida que facilitaría la fabricación de vacunas internamente.

Autosuficiente en la producción de inmunizantes en la década de 1980, el sector farmacéutico brasileño –e industrial en general– ha venido siendo destruido en las últimas décadas. Actualmente se importa el 90% de los insumos farmacológicos. Como medida de emergencia, el agronegocio ofreció al gobierno reconvertir parte de sus 30 fábricas de vacunas animales para la producción de inmunizantes contra el coronavirus. Triste ironía acerca de las prioridades del patrón de acumulación neoliberal: Brasil es soberano en la producción de vacunas para el ganado, pero no para su gente.

lógica capitalista que produjo este tipo de personaje. El sistema es el que está enfermo y no hay vacuna que lo cure.

Triste ironía acerca de las prioridades del patrón de acumulación neoliberal: Brasil es soberano en la producción de vacunas para el ganado, pero no para su gente.

* Brasil, Sociólogo y doctor en Estudios Latinoamericanos.



Para el grueso de la población brasileña el COVID-19 llegó en un contexto muy difícil: el país llevaba más de cinco años de crisis económica, explosión del desempleo, reducción de los ingresos del trabajo, inflación de alimentos y falta generalizada de perspectivas sociales.

A vacunar al rebaño

La tragedia parece cobrar factura a Bolsonaro, con el aumento del rechazo a su gobierno y cacerolazos durante sus apariciones públicas. "Fuera Bolsonaro" es la consigna. Hasta los grandes capitalistas pasaron a exigir una postura firme –no su renuncia, obviamente– de enfrentamiento a la pandemia, pues se dieron cuenta de que el atraso perjudica sus ganancias. De la noche a la mañana, el Presidente se puso mascarilla y se volvió defensor de la vacunación masiva. El genocida es también el animador de auditorio oficial.

La tardanza en la adquisición y las continuas ofensas a países productores de vacunas han causado que la inmunización avance lentamente, con sólo el 8,2% de la población habiendo

El sistema está enfermo

En el peor momento de la crisis sanitaria, Brasil se volvió un referente mundial del mal manejo de la pandemia, y un exportador de nuevas cepas con mayor potencial de contagio y letalidad. Una amenaza en especial para sus vecinos sudamericanos y para los que mantengan filtros fronterizos débiles.

Pero el ejemplo brasileño denota sobre todo la amenaza que implica la adopción de criterios de mercado para enfrentar una crisis de salud, la falsa dicotomía entre defender la economía y la vida, tal como se vio también en los Estados Unidos y otros países. Lejos de representar simplemente una anomalía patológica, la postura genocida del Presidente Bolsonaro representa una forma de administrar la crisis, acorde a la

LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA: NUEVOS Y VIEJOS ROSTROS DEL ASEDIO A LA DEMOCRACIA

ANDRÉS FELIPE MORA*

“La muerte no es democrática” advierte el filósofo norcoreano Byung-Chul Han al analizar la crisis social desatada por la pandemia del COVID-19. Han insiste en que la clase social y el estatus de las personas condiciona la probabilidad de que la pandemia tenga efectos catastróficos sobre sus vidas. La llegada del COVID-19 ha puesto al desnudo las desigualdades que provocan efectos desproporcionados sobre poblaciones bien identificadas: mujeres, personas pobres, postradas en la informalidad o pertenecientes a alguna etnia. En esta misma línea, Judith Butler asegura que, en la sociedad de la pandemia, la muerte se manifiesta como una forma extrema de desigualdad.

La virtud de estas posturas consiste en llamar

Han insiste en que la clase social y el estatus de las personas condiciona la probabilidad de que la pandemia tenga efectos catastróficos sobre sus vidas.

la atención sobre el hecho de que la crisis que actualmente golpea al mundo no es estrictamente sanitaria, y que los desgarradores impactos que experimentan nuestras sociedades se despliegan sobre condiciones sociales y económicas preestablecidas. Condiciones que se han querido ocultar detrás de los discursos lenitivos de “la lucha contra la pobreza”, “la igualdad de oportunidades” y “la movilidad social”.

Hoy la fragilidad de la política social neoliberal

es patente: después de la llegada de la pandemia, América Latina podría retornar a los niveles de pobreza y pobreza extrema de hace 12 y 20 años, respectivamente. De acuerdo con el *Panorama Social de América Latina* presentado por la CEPAL, el total de personas pobres ascendió a 209 millones a finales de 2020, 22 millones de personas más que el año anterior. De ese total, 78 millones de personas se encuentran en situación de pobreza extrema, 8 millones más que en 2019. Las supuestas conquistas sociales de la denominada región de las “clases medias” se han esfumado: alrededor de 59 millones de personas que en 2019 pertenecían a los estratos medios experimentaron un proceso de movilidad económica descendente.

El campo educativo no es ajeno a este proceso. La emergencia sanitaria ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas en más de 190 países con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto. Según la UNESCO, estos cierres han afectado a 160 millones de estudiantes latinoamericanos. En este contexto, resulta problemático que, según cifras del Banco Interamericano de Desarrollo, el 20% de la población latinoamericana no tiene acceso a la internet móvil. De allí se desprenden problemáticas relativas a la interrupción de los procesos de aprendizaje, el aumento de la desnutrición por el cierre de las escuelas que ofrecen alimentación gratuita, el incremento del abandono escolar y el crecimiento de los casos de embarazo prematuro y violencia doméstica. Situaciones que se agudizan si se tiene en cuenta que, de acuerdo con la UNICEF, los estudiantes de América Latina han estado por fuera del aula más tiempo que cual-

quier otro niño o niña en el mundo (en 2020 las escuelas en América Latina y el Caribe permanecieron cerradas durante 158 días, lo que supera ampliamente la media global de 95 días de cierre).

Esta situación nunca ha sido y tampoco será “democrática”. Los rostros de la desigualdad en la educación en América Latina están bien identificados: antes de la pandemia los estudiantes vulnerables tenían en promedio un rezago en aprendizajes de dos años de escolaridad con respecto a sus pares menos vulnerables. Además, mientras que solo 2 de cada 100 niños y niñas de los estratos superiores de ingreso (quinto quintil) no culminaba la primaria, 13 de cada 100 no lo hacían entre los que provenían de los estratos más pobres. Asimismo, las tasas

de acuerdo con la UNICEF, los estudiantes de América Latina han estado por fuera del aula más tiempo que cualquier otro niño o niña en el mundo

de conclusión de la enseñanza primaria eran del 96% en las zonas urbanas y de solo del 85% en las rurales.

Este problema se agudizaba entre niños pertenecientes a pueblos originarios y afrodescendientes de los cuales solo un 80% culmina este ciclo. Finalmente, es importante señalar que uno de cada cinco jóvenes de la región (15-24 años) no estudiaba ni trabajaba. Son estas clases sociales desaventajadas, los grupos con pertenencia étnica, las mujeres, las y los jóvenes y las personas ubicadas en las zonas rurales quienes sufrirán de manera desproporcionada los efectos de la pandemia (Daniela Trucco, 2014. *Educación y desigualdad en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL).

Es claro que el acceso, la permanencia y el logro educativo igualitario requieren de un enorme compromiso presupuestal por parte del Estado. No de otra forma se podría garantizar el acceso universal a la educación, disminuyendo, además, las desigualdades en materia de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, las brechas de

financiamiento de la educación son notables entre y al interior de los países de la región. En una muestra que analiza los compromisos fiscales para enfrentar los efectos socioeconómicos de la pandemia, Colombia ocupa el puesto 11 entre 16 países. Países como El Salvador, Brasil, Chile, Perú, Paraguay, Argentina, Panamá, Honduras, Guatemala y Bolivia superan dicho país en su esfuerzo por canalizar gasto público orientado a minimizar los efectos sociales y económicos generados por el Coronavirus. Por otra parte, en Argentina y Brasil los gobiernos subnacionales más vulnerables tienen casi la mitad de los presupuestos educativos que los más ricos para enfrentar los efectos de la pandemia. Es claro que las políticas de austeridad impuestas por el neoliberalismo, unidas a las históricas desigualdades territoriales de los países, condicionan las opciones presupuestales de los gobiernos en el presente.

La educación otorga títulos, estatus, saberes, capacidades y valores que, al repartirse de manera desigual, producen y reproducen relaciones de dominación de unos grupos sociales sobre otros.

En definitiva, la democracia en los tiempos del COVID-19 no solo se encuentra amenazada por la puesta en marcha de dispositivos autoritarios y de vigilancia extrema sobre las poblaciones. También se encuentra asediada por la incapacidad de nuestras sociedades de distribuir de manera igualitaria el acceso al valor-poder del conocimiento.

La educación otorga títulos, estatus, saberes, capacidades y valores que, al repartirse de manera desigual, producen y reproducen relaciones de dominación de unos grupos sociales sobre otros. Es en la repartición del poder en donde debe valorarse la incidencia distributiva de la educación: de tal repartición dependerá la construcción de verdaderas democracias. Las democracias latinoamericanas se encuentran asediadas no únicamente por el predominio de

formas autoritario-sanitarias de gestión de la crisis; también por la reproducción de las desigualdades que vienen del pasado y se proyectan de manera acentuada hacia el futuro. Particularmente, en el campo educativo.

* Colombia, GT *Políticas Educativas y Derecho a la Educación*, Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.



PROLETARIZACIÓN UBERIZADA: UNA SALIDA ANTISO- CIAL A LA CRISIS*

MATEO CROSSA**

La crisis provocada por la pandemia ha causado una de las mayores contracciones que la economía mundial haya visto en su historia. Tal y como lo afirmó el presidente del Banco Mundial, la condición económica por la que atraviesa el mundo es más aguda que la Gran Recesión de 2008 y en el caso de América Latina, más grave incluso que las crisis de la deuda de la década de los años 80. Según datos de la OCDE, el PIB mundial en promedio cayó 4.2% en 2020, cifra que no es más trágica por el impulso parcial de crecimiento de 1.8% que representó China. Fuera de este caso, todos los demás cálculos de crecimiento económico fueron negativos, incluyendo a varios países que alcanzaron caídas de dos dígitos. No cabe duda de que, tal y como lo

convulsión de la economía global, misma que ha lanzado a decenas de millones de personas a las filas del desempleo y subempleo, afectando especialmente a las mujeres.

Este desolador panorama tiene la contracara de una acumulación de riqueza hiper-concentrada en un puñado de enormes corporaciones globales vinculadas a desarrollo, control y apropiación de información por medio de plataformas digitales, que han visto aumentar su riqueza de manera exponencial, aprovechando las condiciones de reclusión y aislamiento que para muchos/as ha significado la pandemia. Corporaciones transnacionales como Amazon, Uber, Airbnb, Cabify, Just Eat, Lyft, DiDi, iFood, Facebook, Glovo, Deliveroo, GrubHubm Rappi,

estas corporaciones no sólo se colocan en la médula de la economía global actual por la ganancia extraordinaria que les garantiza el control de datos y patentes, sino también por la imposición de un modelo novedoso que revoluciona la organización del mundo del trabajo

ha mencionado la CEPAL, este escenario global alcanza la gravedad de la Gran Depresión de 1929, con la diferencia de que en aquel año sólo 29.5% de los 2 mil millones de habitantes era población urbana, mientras que actualmente esta cifra alcanza el 56% de los 7.7 mil millones de personas que habitamos esta tierra.

En otras palabras, la población global que actualmente no tiene más que su fuerza de trabajo para vender al mercado laboral es inmensamente mayor y por tanto mucho más vulnerable a la

Google, etc, que se habían instalado con fuerza en el sector servicios de la economía mundial, especialmente en economías desarrolladas, refuerzan ahora su protagonismo en la pandemia para convertirse en piezas estratégicas de la economía mundial.

Estos gigantescos capitales de plataformas consiguen su condición monopólica por el control privado y lucrativo de enormes bases de datos manipuladas por medio de algoritmos, sistemas computacionales de punta, equipos de

investigación dinámico en torno a la inteligencia artificial, apropiación privada de conocimiento por medio de patentes, firmas de abogados, *headhunters* y vastas reservas de capital para realizar fusiones y adquisiciones empresariales.

Pero estas corporaciones no sólo se colocan en la médula de la economía global actual por la ganancia extraordinaria que les garantiza el control de datos y patentes, sino también por la imposición de un modelo novedoso que revoluciona la organización del mundo del trabajo. El nuevo escenario laboral impulsado por las empresas de plataformas viene a profundizar la relación entre lo que el sociólogo italiano Pietro Basso describió como "tiempos modernos y jornadas antiguas". El rápido avance en proceso de desarrollo tecnológico e innovación y el au-

Esta gran población trabajadora, basada principalmente en las ciudades, ha pasado a formar parte del enorme ejército global de "prestadores de servicios", elocuentemente llamados así para excluirlos de la contratación formal.

mento exponencial de la velocidad en la circulación de capital impulsado por las plataformas digitales, tiene la contracara de una mayor flexibilización, precarización en las condiciones de trabajo y aumento en las jornadas laborales, al grado que los ya de por sí lastimados derechos laborales, son aún más golpeados ahora que el trabajo "uberizado" se generaliza con mayor fuerza en los diferentes rincones de la economía global.

Bajo el imperio del "justo-a-tiempo", que busca alcanzar al consumidor final en el instante en el que hace la compra o solicita un servicio, las corporaciones de plataformas digitales emplean a millones de personas en el mundo para recorrer las avenidas, calles, callejones, colonias, barrios, etc., durante jornadas de 10 a 14 horas todos los días, en automóvil, motocicleta, bicicleta o inclusive caminando. Esta gran población

trabajadora, basada principalmente en las ciudades, ha pasado a formar parte del enorme ejército global de “prestadores de servicios”, elocuentemente llamados así para excluirlos de la contratación formal.

Las grandes corporaciones de plataformas se presentan al mundo como aplicaciones digitales neutrales que sirven para agilizar el servicio de paquetería, transporte o *delivery*. Pero la apropiación, manipulación y control de datos geolocalizados en tiempo real les permite mantener un estricto disciplinamiento laboral, al transferir el control del espacio y del tiempo al mandato de las plataformas y quitarle al trabajador cualquier posibilidad de planeación. Además, propicia la hiper-flexibilización del trabajo por medio de lo que se conoce como “contratos de hora cero”. Esto significa que no existen horarios fijos de trabajo sino que las personas trabajadoras deben mantenerse perpetuamente al servicio de la empresa, esperando a que les “caiga un viaje”, porque la remuneración que pagan las empresas es por el viaje, más no por el tiempo de espera.

Estas empresas, a pesar de los múltiples actos de descontento social-laboral, no han accedido a reconocer formalmente una relación laboral

Lo que el sociólogo brasileño Ricardo Antunes ha llamado la “uberización del trabajo” tiene la novedad de una “simbiosis entre el trabajo informal y el mundo digital”. Esto quiere decir que el trabajo informal ya no puede ser concebido, como suele hacerse, únicamente como un espacio expulsado del mercado laboral formal. Por el contrario, las corporaciones de plataformas no contratan a sus trabajadores, los convierten en sus “asociados”. Como resultado, a pesar de importantes cambios en algunos países europeos, producto del descontento social, donde los trabajadores de plataformas han sido parcialmente contratados como parte del sector formal, en el grueso de las economías del mundo, especialmente en América Latina, las condiciones han avanzado en un proceso regresivo de la relación

entre febrero de 2017 y mayo de 2020 se registraron 527 casos de expresiones organizadas de descontento laboral en este sector

contractual, donde el trabajador informal, disfrazado como “contratista independiente”, trabaja prácticamente al margen de la legislación laboral, sin seguridad social, prestaciones, horario de trabajo fijo ni salario establecido. Se trata de un proceso de “uberización laboral” expresada en la integración orgánica del trabajo informal en la generación de ganancia de las corporaciones de plataformas digitales.

En un país como México, donde 26 millones de personas laboran en el sector informal (56% de la población ocupada total), no resulta casual que las empresas de plataformas digitales se encuentren reacias a formalizar condiciones de contratación y negociación en este sector, a pesar de que los trabajadores deben pagar impuestos (lo cual no los exenta de estar trabajando en condiciones de informalidad al no recibir ningún tipo de seguro ni prestaciones). Estas empresas, a pesar de los múltiples actos de descontento social-laboral, no han accedido a reconocer formalmente una relación laboral; quizás porque seguir encubriendo la relación de trabajo con figuras como “contratistas independientes” les garantiza el usufructo de condiciones sorprendentemente precarias de trabajo, muchas de las cuales serían consideradas ilegales en caso de que existieran contrato de trabajo oficiales.

Por lo anterior, no es casual que la población trabajadora de plataformas digitales, con todo en su contra, busque generar esfuerzos colectivos a nivel nacional y mundial para visibilizar las precarias condiciones de trabajo. Tal y como lo demuestra el monitoreo de Leed Index, entre febrero de 2017 y mayo de 2020 se registraron 527 casos de expresiones organizadas de descontento laboral en este sector, las cuales tomaron aún mayor visibilidad en el último trimestre del 2020, especialmente por el paro internacional de repartidores que se llevó a cabo el 9 de octubre. En el caso de repartidores en México,

organizaciones como “Ni un repartidor menos” han sido claras en denunciar las bajas remuneraciones, las jornadas intensas y prolongadas, así como el predominio de una política laboral que transfiere al trabajador individualizado las responsabilidades en el cuidado y prevención de riesgos laborales, cuando éstas deberían estar legisladas y ser obligatorias para las empresas.

Si hoy no se escucha la demanda social-laboral de la población trabajadora de plataformas digitales, las profundas transformaciones tecnológicas por las que cruza la economía mundial en la actualidad solo ofrecerán un futuro laboral aún más agresivo e incierto.

* Esta nota fue originalmente publicada en Sin Embargo el 28 de marzo de 2021. <https://www.sinembargo.mx/>

** México, *GT Crisis y Economía Mundial*, Investigador del Instituto Mora.



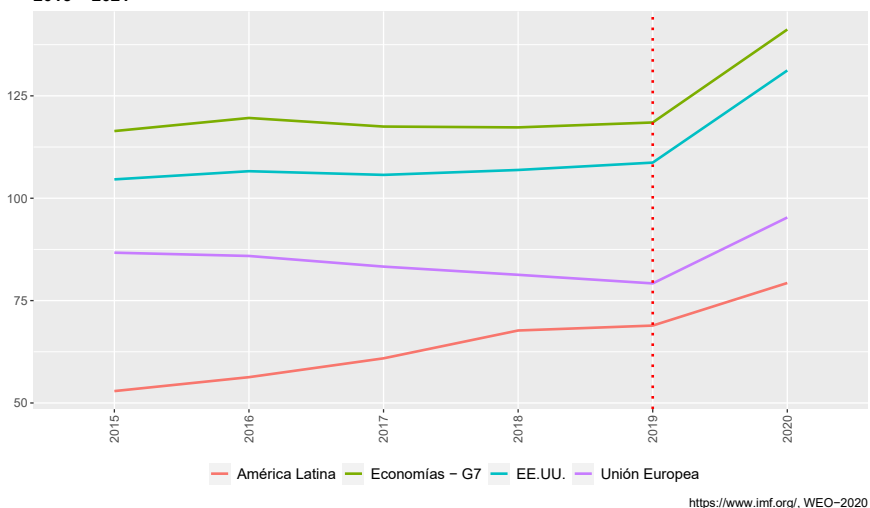
PROBLEMAS DE DEUDA Y COVID-19

ARMANDO NEGRETE*

La respuesta a la crisis sanitaria provocada por el COVID-19 ha creado nuevas tensiones en el mercado financiero internacional. El freno productivo y las medidas de distanciamiento y reclusión social requirieron, aunque en distinta medida, un aumento en el gasto público en servicios de salud, seguridad social y, en algunos casos, de provisión e ingreso a los hogares. Este aumento del gasto presionó las finanzas públicas y, en la mayoría de los casos, incrementó sus niveles de deuda.

El cierre de las actividades económicas generó, por otra parte, una caída de la recaudación fiscal y, con esto, aparecieron los déficit fiscales y los problemas de deuda. En 2020, la mayoría de las economías incrementaron la proporción de deuda con relación al PIB. En el G7 esta proporción creció más de 22%; en la Unión Europea 16% y en Nuestramérica 10%. Las mayores alzas en la región fueron en Ecuador (17%), Colombia (15.9%) y Brasil (11.9%). Ya han comenzado a presentarse impagos en los compromisos de deuda externa en Argentina, Ecuador y Belice. En el contexto de la recuperación de la crisis del COVID-19, el riesgo de mayores problemas fiscales y de deuda estará presente en nuestras y muchas otras economías.

Deuda pública bruta, % PIB
2015 – 2021



* México, Académico, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

COMITÉ EDITORIAL:

Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y Julio Gambina

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

nuestraamericaxxi.com

Nuestra América XXI : desafíos y alternativas ISBN en trámite